

apóstol en familia

PERDONAR • N° 120 • NOVIEMBRE 2022

WWW.APOSTOLENFAMILIA.CL



120

**PERDONAR
ES DE VALIENTES**



Doris Erlwein

Inspiradora de Sueños



DORIS ERLWEIN EN SU OFICINA DEL HOSPITAL SALVADOR. ARRIBA, JARDÍN SANADOR DE LA POSTA CENTRAL.

Al cumplir los diez años de Fundación Inspira, su principal impulsora y cofundadora relata cómo surgió esta iniciativa, que ya ha plantado cerca de 10.000 m² de jardines sanadores en recintos de salud de seis comunas de la Región Metropolitana. “Estamos en un momento en nuestra sociedad en el que necesitamos inspirarnos. Tenemos ganas de soñar y de concretar acciones para el bien común”, dice Doris Erlwein.

JORGE VELASCO C.

“Aspirar el aire exterior hacia los pulmones”; “Infundir o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas, designios, etc.”; “Dicho de Dios: iluminar el entendimiento de alguien y mover su voluntad”; “Sentirse motivado por alguien o algo para el desarrollo de la propia creación”. Estas son algunas de las acepciones que la Real Academia Española atribuye a la palabra inspirar. Y, de alguna manera, todas ellas aplican a la organización que se basa en este vocablo: la Fundación Inspira.

Al cumplir sus primeros diez años, su propósito de recuperar áreas verdes en hospitales, a través de un trabajo comunitario, para transformarlos en “Jardines Sanadores” se mantiene más vigente que nunca. Lugares para que pacientes, y sus familiares como el personal de salud, puedan inspirar un poco de aire fresco, pero también para iluminarse. Y, al mismo tiempo, son espacios cuya construcción motiva la voluntad de decenas de personas que ven a esta idea como una forma de realización personal y de entregar un aporte a la sociedad.

Una de ellas es Doris Erlwein. La naturaleza y la belleza eran dos conceptos que estaban muy arraigadas en su vida desde niña y que la han acompañado desde entonces. "Me llamaba la atención lo disponible y gratuita que es la naturaleza, hay que dejarse tocar por ella. He sentido muy fuerte que la naturaleza acompaña, contiene y alivia el día a día cuando se pone más difícil. Sentirse contenida por la naturaleza en el día a día es muy potente", cuenta.

Trabajadora social de profesión y madre de dos hijos, cuando estos eran pequeños y debía sobrellevar la exigencia de compatibilizar trabajo y familia, fue justamente la naturaleza un elemento clave para ayudarla a enfrentar la vida cotidiana. Si eso le servía a ella, "¿cómo no iba a ayudar a gente con una condición de vida más vulnerable, con menos áreas verdes y seguridad?", pensó. Fue ahí cuando se le ocurrió recuperar áreas verdes, pero con belleza. "La belleza es un condimento muy importante, porque hay que cuidarlo y eso dignifica también a quienes están usando ese lugar", dice Doris.

JARDINES SANADORES

Tras tomarse un tiempo para aclarar las ideas, Doris ingresó a cursar un Diplomado en Emprendimiento Social. Este le permitiría comprender mejor el mundo de las fundaciones y de cómo, en

definitiva, poder concretar una buena idea en este ámbito. Invitó, entonces, a tres personas más a trabajar en una nueva experiencia que aportara en la vida cotidiana de las personas: Verónica Novoa, diseñadora; Alejandra Rosati, arquitecta paisajista; y Claudia Zunza, paisajista. Corría el año 2012.



FUNDADORAS
MARÍA ELENA
SEPÚLVEDA,
CLAUDIA ZUNZA,
VERÓNICA NOVOA,
ALEJANDRA
ROSSATI Y DORIS
ERLWEIN.



En la segunda reunión que sostuvieron, Claudia planteó una inquietud de María Elena Sepúlveda, en ese entonces directora del Hospital del Salvador, para recuperar el parque central del recinto. Era, de alguna forma, novedosa para Doris y sus socias. Fue así como un día fueron a sentarse al lugar y recibieron su inspiración. El jardín tendría un alto impacto, ya que transitaban alrededor de 40.000 personas al mes por el recinto hospitalario; el abandono de las áreas verdes precisaba una intervención urgente; y era evidente que la naturaleza bien cuidada podía ser una ayuda para contener y aliviar la vida de las personas –pacientes, acompañantes y funcionarios– en el sanatorio.

Nació así la idea de aplicar el concepto de “Jardines Sanadores”, acuñado en la década del ochenta por el Dr. Roger Ulrich, docente de Arquitectura en el Center for Healthcare Building Research at Chalmers University of Technology en Suecia. “Los jardines sanadores son espacios naturales al interior de un hospital, que permiten la interacción de las personas. Son lugares que cuentan con acceso universal y están diseñados para estimular los sentidos y poder bajar los niveles de estrés propio de los hospitales. Entre otras características, deben tener coloración permanente durante todo el año, contener mezcla de sol con sombra, no tener vegetación alérgica y potenciar la sensación de explosión de vida”, explica Doris Erlwein.

El mismo año 2012 se constituyó la Fundación Inspira. A Doris y sus socias les habilitaron un espacio en el hospital para usarlo como su centro de operaciones. Comenzaron con el proyecto “Recuperación de los Jardines Interiores del Hospital del Salvador”, junto con la Fundación Cosmos, con la que trabajaron durante tres años. Hasta hoy Inspira ya ha restaurado nueve jardines en este recinto.

PROYECTOS SOCIALES

Lo del Hospital Salvador marcó el rumbo de Fundación Inspira –jardines sanadores en los centros de atención de salud– y una forma de trabajo basada en la colaboración y en las necesidades de la comunidad hospitalaria. Esta incluye la realización de una consulta al personal y un diagnóstico técnico y de salud que permita determinar sus necesidades para el jardín. “El éxito de cualquier proyecto social lo determina la participación de la comunidad desde el comienzo”, afirma Doris.

Tras la realización de un diseño participativo, que recopile lo que la comunidad quiere incluir en el área verde para darle forma junto al trabajo con especialistas, viene el diseño del jardín sanador. Una vez que ya está el visto bueno, se pasa a la etapa de construcción del jardín, que siempre deja espacio para que la comunidad puede hacerse parte. Después, cada proyecto tiene una etapa de acompañamiento, que se extiende entre seis meses y un año, en la que voluntarios y especialistas capacitan y ayudan al equipo encargado de las áreas verdes del recinto de salud, para que lo puedan seguir cuidando en el futuro. Cuando este período concluye, se hace un acto formal de entrega.

Es lo que ocurrió a fines de octubre con la inauguración del jardín sanador de 600 m² del Hospital de Urgencia Asistencia Pública, ex Posta Central. “Aquí tenemos un espacio que quiebra la rutina, aunque sean diez minutos, en contacto con la naturaleza y para sentir el sol.

El hospital adentro es oscuro, entonces estar afuera es un cambio que te permite volver mejor. Para nosotros se ha vuelto un hábito sagrado venir unos cinco minutos a este espacio”, dice Bernardita Letelier, fonoaudióloga del hospital, como una muestra de lo que aporta la obra de Fundación Inspira.

Como en la ex Posta Central, en los otros recintos estas áreas verdes son utilizadas también para efectuar sesiones de terapia psicológica y de rehabilitación kinesiológica. Además, en el Hospital del Salvador se estudia la posibilidad de que los funcionarios puedan efectuar reuniones médicas, técnicas y de estudio al aire libre en los jardines en lugar de hacerlo en los salones interiores.

POR EL BIEN COMÚN

Actualmente, los jardines de Fundación Inspira abarcan hospitales (Salvador, Luis Calvo Mackenna, Antiguo Hospital San José), centros de salud (Coaniquem, Pequeño Cottolengo) y recintos educacionales (Colegio Santa Lucía, Escuela Hospitalaria Hospital Roberto del Río) de seis comunas de la Región Metropolitana. Esto se traduce en casi 10.000 m² intervenidos en 19 proyectos.

De las cuatro fundadoras iniciales, Doris Erlwein y Verónica Novoa se mantienen con un rol activo en la Fundación Inspira, dentro de una estructura organizacional bien consolidada. Doris fue presidenta del Directorio, directora ejecutiva y hoy está como directora.

Al cumplir diez años, en Fundación Inspira reciben constantemente solicitudes para levantar jardines sanadores. “Creemos que las cosas hay que concretarlas. Para eso, creemos profundamente en la alianza entre la sociedad civil con lo público y lo privado. Juntos somos un engranaje que multiplicamos los recursos y los esfuerzos para lograr nuestros objetivos”, apunta Doris. La entidad se financia con aportes de socios, empresas y fondos públicos, a lo que se suma el trabajo de voluntarios en mantenimiento de jardines, que son personas muy comprometidas con la idea de Inspira. Sin embargo, la gran cantidad de demanda que están teniendo precisa de más socios y recursos.

Más que sentirse satisfecha con el deber cumplido, Doris está muy motivada por continuar con esta labor. “Estamos en un momento en nuestra sociedad en el que necesitamos inspirarnos. Estamos preparados y tenemos ganas de soñar y de concretar acciones para el bien. Nos hace muy bien, más que pensar en individualidades, que soñemos en un bien común. En eso, la belleza y la naturaleza son un bien social que pueden ser un aporte. Quiero inspirar a que juntos concretemos los sueños que cada uno pueda tener”, concluye. ☺